

que, entre la distancia y la identificación –el espacio de la ficción–, caracteriza al lector moderno que se consolida en occidente con el romanticismo y los distintos círculos entrelazados de las revoluciones liberales y burguesas. En esa voluntad de diálogo es de esperar que siga avanzando la recién nacida colección y que haga efectivo su lema en la búsqueda de “nuevos horizontes” que siempre serán posibles en tanto permanezcamos en un sentido de la lectura como el que esta antología nos plantea.

PEDRO RUIZ PÉREZ

SCHOLEM, Gershom, *Las grandes tendencias de la mística judía*. Traducción de Beatriz Oberländer, Madrid: Ediciones Siruela, 1996, 476 págs.

Si afirmo que Gerhard (Gershom) Scholem (1897-1982) ha sido uno de los más preclaros investigadores que haya dado este siglo no temo equivocarme ni siquiera un ápice, y hasta quizás la tríada formada por el propio Scholem y sus íntimos amigos –judíos como él– Walter Benjamin y Shelomo Dov Goitein constituya uno de los ejes fundamentales para poder trazar la historia de la cultura de este siglo.

Scholem representa uno de los pilares de lo que se ha dado en llamar la nueva *Wissenschaft des Judentums* (‘la [nueva] Ciencia del Judaísmo’) cuyos cimientos no eran distintos a los de la primera: a saber, la práctica orgánica de escudriñar aquellos textos que resultaban pocos claros, utilizando para ello todo el arsenal de recursos que ofrecía un método filológico riguroso, pero que frente a aquella acabaría por descubrir otros y nuevos aspectos del judaísmo que ignoraba la ‘vieja *Wissenschaft*’. El gran hallazgo de Scholem consistió en ‘redescubrir’ las tendencias gnósticas y cabalísticas –tanto de pensamiento como de acción– que en todo momento estuvieron latentes desde el mismísimo período helenístico. Más aún, Scholem siempre demostró una activa y penetrante militancia (aunque bien es cierto que sin faltar al decoro) contra la ‘ciencia del judaísmo germano-judía’, cuya influencia llegó más allá de las propias fronteras alemanas: siempre disgustó a Scholem esa mezcla de pensamiento romántico alemán (nacionalista por los cuatro costados y no ciertamente compatible con el sionismo judío) y el carácter apologetico de aquellos investigadores judíos que se esforzaron sobremanera para mostrar tan solo aquella parte del judaísmo que agradaba a los gentiles, teniendo para ello que ocultar ese gran cuarto trastero (*genizâ*) que guarda la verdadera esencia del judaísmo a la vez antiguo y medieval: la visión de Scholem es única, supone una ‘revisión-valoración’ radical y total, plena, de todo ese pasado (legado) que cuanto más se acerca a nosotros resulta mucho más dramática, compleja y dolorosa que con respecto a tiempos anteriores. Por ello

no es casual que los dos grandes maestros que le precedieron en el estudio de la Cabalá fuesen dos cristianos alemanes, Johannes Reuchlin (s. XVI) y Joseph Franz Molitor (s. XIX).

Amén de los dos prólogos, a la primera (págs. 11-14) y la segunda edición (pág. 15) de 1941 y 1946 respectivamente, las dos notas del editor (a la tercera edición y la edición en rústica, de 1954 y 1960 respectivamente, pág. 15), unas aclaraciones sobre el sistema de transcripción (pág. 16) y la transliteración con los equivalentes fonéticos del alfabeto hebreo (pág. 17), la obra de Scholem esta estructurada en nueve secciones que se corresponden, con los textos debidamente revisados y considerablemente ampliados (a excepción del último), con las siete conferencias que impartiera en el año 1938 como profesor conferenciante en el *Jewish Institute of Religion* de Nueva York: seis de ellas impartidas en inglés y una (la quinta) en hebreo; las dos restantes (la segunda y la tercera) fueron pronunciadas en otras ocasiones al no poder ser incluidas en el programa original.

La primera conferencia (“Características generales del misticismo judío”, págs. 21-59) nos ofrece una lograda y precisa obra de ingeniería que constituye la base y el sustrato de todos los posteriores trabajos tanto de Scholem como del resto de estudiosos de la ‘mística judía’. La segunda conferencia (“El misticismo de la Merkabá y el gnosticismo judío”, págs. 61-100) trata de lleno el género de la *merkabâ*, el ciclo literario de las *hekalôt* y su relación con las corrientes puramente especulativas del gnosticismo judío. La tercera conferencia (“El *ḥasidismo* en la Alemania medieval”, págs. 101-140) nos presenta la evolución intelectual y mística de la judería alemana a través de los *ḥasidîm* y su tenaz estudio del Talmud a la luz de las paráfrasis exegéticas del egipcio Se‘adyâ ha-Ga’ôn, la teosofía y el neoplatonismo. La cuarta conferencia (“Abraham Abulafia y la doctrina de la Cabalá profética”, págs. 141-177) nos transporta a los círculos cabalísticos hispano-franceses, de neto carácter dualista, del siglo XIII y comienzos del XIV, cuyo valor -a nivel especulativo- para el desarrollo de la historia de la mística judía resulta indispensable. La quinta conferencia (“El Zóhar: I. El libro y su autor”, págs. 179-226) versa sobre los aspectos bio-bibliográficos –en concreto la historia del texto y las características específicas de su autor– del *Sefer ha-Zôhar* (‘El libro del Esplendor’), elaborado en Castilla a finales del siglo XIII y que marca sin duda el hito más importante –si exceptuamos la producción adscrita a los orígenes de esta producción literaria judía– de la mística del pueblo judío. La sexta conferencia (“El Zóhar: II. La doctrina teosófica del Zóhar”, págs. 227-268) nos desentraña la doctrina y modos de pensamiento (teosofía) con/por los que conocer y describir las formas y maneras ocultas de la acción divina a través de los continuos ‘vaivenes tipológicos’ (y sus consiguientes mecanismos de pensamiento) de las distintas muestras literarias que comprende el

género denominado 'Cabalá'. La séptima conferencia ('Yitsac Luria y su escuela', págs. 269-311) está dedicada al último movimiento religioso judío (el de Yiṣḥaq Luryâ y sus seguidores) que acabó por calar hondo en el seno de los distintos sectores del pueblo judío, a base de una interpretación mística del 'exilio' y la 'redención', los dos vectores místicos que apuntan hacia la divinidad mediante la reforma mesiánica. La penúltima conferencia ("Shabetaísmo y herejía mística", págs. 313-350) se centra en la 'nueva escuela de Safed' de la segunda mitad del siglo XVII en la que la 'armonía cósmica' da paso al mesianismo a través de sus más conspicuos representantes, Sabbetay Nebî y Natán de Gaza. La última conferencia ("El ḥasidismo: la última etapa", págs. 351-377) se detiene en esta última etapa del misticismo judío, representada por los ḥasidîm polacos y ucranianos de los siglos XVIII y XIX e instaurada por el santón místico Israel Ba'al Šem, y que ha generado un ingente caudal bibliográfico. El libro se completa con el aparato crítico (págs. 379-443), la bibliografía (págs. 445-459) y un índice analítico (págs. 461-476).

Estamos ante un clásico (en pulcra, cuidada y exquisita traducción de Beatriz Oberländer) por el que no ha pasado el tiempo (más de un lustro nos separa): no sólo aún no ha sido superado, sino que además los presupuestos, dispuestos con absoluta y total maestría por Scholem, siguen generando continuas vías e hipótesis de trabajo en las investigaciones contemporáneas. A todo este 'trazado de la mística judía' realizado por el autor hay que unir la perspicacia que caracteriza, define y arropa su espíritu analítico: no sólo airea y reestructura la historia y la religión judías, sino que abre la ventana a los continuos enigmas que pueblan la topografía de este inmenso campo de la mística judía a la que Scholem supo entender, situar y estudiar como nadie hasta ahora.

JUAN PEDRO MONFERRER SALA

YABRA IBRAHIM, Yabra, *El primer pozo. Capítulos de una autobiografía*. Traducido del árabe por María Luz Comendador y Luis Miguel Cañada, Madrid: ediciones del oriente y del mediterráneo, 1998, 316 págs. (Colección 'memorias del mediterráneo', nº 5).

Aún resuenan en mis oídos las voces de los personajes, y por mi mente no cesan de correr las imágenes con las que acompañé, página a página, línea a línea, palabra a palabra, las distintas secuencias que su autor recrea a lo largo del libro ¡Y cuánto tiempo había pasado desde que disfrutara realmente con la lectura de un libro! El 'panorama letrístico' de occidente (salvo alguna excepción) ya me tenía desde hacía bastante tiempo cansado: la excesiva ten-